

MANUEL ESPINAR MORENO

EL IMPERIO CAROLINGIO. NACIMIENTO, EXPANSION Y DECADENCIA



LIBROS **EPCCM**
GRANADA, 2020

MANUEL ESPINAR MORENO

EL IMPERIO CAROLINGIO. NACIMIENTO, EXPANSION Y DECADENCIA



LIBROS **EPCCM**

GRANADA, 2020

MANUEL ESPINAR MORENO

EL IMPERIO CAROLINGIO. NACIMIENTO, EXPANSION Y DECADENCIA.



*HUM-165: Patrimonio, Cultura y
Ciencias Medievales*



“Manuel Espinar Moreno”
Centro Documental del Marquesado del Cenete



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

LIBROSEPCCM

Granada, 2020

Editor: Manuel Espinar Moreno

©HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales

Primera edición: 2020

El Imperio Carolingio. Nacimiento, expansión y decadencia.

© Manuel Espinar Moreno

Diseño de cubierta: Manuel Espinar Moreno.

Motivo de cubierta: Escribanos medievales y página de manuscrito sacadas de internet.

Maquetación: Manuel Espinar Moreno

Anexo a la Revista: EPCCM. ISSN: 1575- 3840, ISSN: e-2341-3549. Digibug <http://hdl.handle.net/10481/>

Edición del Grupo de Investigación HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales. Colaboración del Centro: “Manuel Espinar Moreno”, Centro Documental del Marquesado del Cenete y Departamento Historia Medieval y CCTTHH (Universidad de Granada)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos. www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© 2018 DOAJ.

The DOAJ site and its metadata are licensed under CC BY-SA

LA EUROPA OCCIDENTAL EN TIEMPO DE LOS CAROLINGIOS Y DE LA CASA DE SAJONIA

La dinastía carolingia.

La conquista musulmana había roto la unidad política, económica y cristiana del Mediterráneo. Este mar deja de ser el centro de la religión de Cristo, pero al cobijarse ésta en Europa, crea el concepto de Europa como una unidad exclusivamente cristiana.

En el siglo VII sólo existen en Europa dos verdaderos Estados: el Imperio bizantino y la monarquía franca, que, aunque unidos jurídicamente, tenían cortado el comercio marítimo por los musulmanes, lo que les impuso una evolución contradictoria.

La dinastía merovingia, hundida en terribles dramas palaciegos, será despojada del gobierno por la aristocracia terrateniente, entre la que destacaba la familia franca de los carolingios, cuyos miembros, en funciones de mayordomos, llegaron a tener una autoridad casi soberana. Aun cuando los tres reinos de Austrasia, Neustria y Borgoña se unieron con Clotario II (613-629), a base de recompensas (*Edictum Chlotarií*) y de ceder el poder político a la nobleza latifundista, y su hijo Dagoberto (629-639), que suprimió las autonomías, la monarquía sólo se pudo mantener en el poder mediante concesiones a la nobleza que redujo la autoridad del rey a poco más de un título. El mayordomo de palacio de Dagoberto fue Pipino de Landen poderoso terrateniente de Austrasia, que casó a una hija con Ansegis, hijo de Arnulfo obispo de Metz (614-629), naciendo con esta unión los carolingios.

Los *carolingios* toman el nombre de su más ilustre representante: Carlomagno. *Forman la segunda dinastía nacional francesa*. Sucédense en el trono desde *Pipino el Breve* (752) hasta *Luis V, el Ocioso* (987). Antes que aquel, reinaron de hecho, Pipino de Heristal y Carlos Martel.

Suplantados los últimos merovingios, los llamados *reyes holgazanes*, por sus mayordomos de palacio, uno de éstos, llamado Pipino de Heristal (679-714), se impuso a los demás, después de la victoria de Tetry (687), quedando como único dueño de los tres reinos (Austrasia, Neustria y Borgoña), entonces bajo un solo rey sin ningún poder (Thierry III) . Con éste nace un poder fuerte y centralizado en el preciso momento en que el Islam se extiende por el norte de África. Austrasia unifica a Francia, y ésta, perdida la península Ibérica, se convierte en la gran reserva occidental del cristianismo. Muerto este jefe absoluto y efectivo del gobierno después de nombrarse Duque y Príncipe de los francos (714), la monarquía franca

pasó por un momento de peligro debido al levantamiento general de frisones, turingios y sajones que invaden las fronteras y por la aparición en el Languedoc de los musulmanes. El hijo bastardo de Pipino, Carlos Martel (714-741), va a ser su salvador, venciendo en varias campañas a la Neustria, que se había separado, a los sajones, frisones, aquitanos, bávaros, alemanes y a los árabes en Poitiers (732), gracias a la infantería, deteniéndolos en su intento de expansión por Europa. Con estas victoriosas campañas la unidad del reino salió fortalecida y su dinastía consolidada desvaneciéndose los derechos de los merovingios (después del 737 gobierna sin soberano). Al morir procedió como un rey, entregando Austrasia, Suabia y Turingia a Carlomán y Neustria, Borgoña y Provenza a Pipino. Nuevamente estalló una revuelta general, pero Alamania y Baviera, vencidas en el río Lech (743), volvieron a la sumisión y lo mismo tuvo que hacer Aquitania después de cuatro años de lucha. Cuando Carlomán ingresó en un monasterio (747) quedó solo Pipino el Breve (751-768), encerrando en un convento al último rey Chilperico III, después de obtenida la aquiescencia del papa Zacarías (741-752), y, con el título de monarca, fue ungido por el legado pontificio San Bonifacio (751), quedando de derecho entronizada en el reino franco la dinastía que ya de hecho la regentaba. Este primer monarca de la casa carolingia, elegido por "todos los francos" en Soissons, intervino en Italia llamado por los papas amenazados por la fuerza expansiva de los lombardos que pretendían hacer de toda la península un solo reino. Pipino venció a éstos y se apoderó del Exarcado de Rávena que fue entregado al Papado, aumentando así el señorío temporal de San Pedro. Pipino, en prueba pública de la última alianza entre el Pontificado romano y la realeza carolingia, recibía con sus hijos el título honorífico de *Patricio de los romanos*. También conquistó la Aquitania (750-768) y expulsó a los musulmanes de la Septimania (759). Su prestigio fue tan grande que el emperador bizantino y el califa de Bagdad le enviaron embajadas. Siguiendo la costumbre franca, Pipino, a su muerte, dividió el reino entre sus hijos: Carlos, a quien dejó Neustria y Austrasia, y Carlomán, a quien legó Borgoña y el Mediodía de Francia. Ambos estaban casados con las hijas del rey de los lombardos, Desiderio, con el cual había mantenido buenas relaciones.

PIPINO DE HERISTAL (691-714). Por la *batalla de Testry* (687) se afianzó el predominio de Austrasia sobre Neustria y, por consiguiente, del elemento germánico sobre el galo-romano. Pipino de Heristal luchó contra los frisones, bávaros y sajones, que habían sacudido el yugo de los reyes merovingios. Los misioneros católicos (*San Wilibroldo, San Bonifacio, etc.*) hicieron más por la sumisión de esos pueblos que los ejércitos francos. Al morir, Pipino dejó el trono a su nieto, pero los austrasianos proclamaron a *Carlos*, hijo natural de aquel.

CARLOS MARTEL (714-741). Hallábase en una prisión cuando fue proclamado rey por los austrasianos. Hizo varias expediciones: contra los *germanos* y contra los *árabes*. *Contra los germanos* sometió a los alamanes y a los bávaros, obligándoles a pagar un tributo. Los turingios y frisones se convirtieron al catolicismo, pero fracasó en su intento de someter a los sajones. Contra los árabes *Abderramán el Gafaki* invadió las Galias en el año 732. Atravesó el Garona y derrotó al conde *Eudón* en Burdeos. Carlos, al frente de un gran ejército, acudió en auxilio de Eudón, acampando cerca de Poitiers. Después de siete días de continuas escaramuzas, los árabes fueron derrotados en *Poitiers* (732). Sólo conservaron en las Galias la *Septimania*. En esta jornada memorable *Carlos Martel aparece como el salvador de la cruz y de la latinidad*. Su muerte ocurre cuando llamado por el Papa *Gregorio III* (731-741) para que lo protegiera contra los lombardos, se disponía a pasar a Italia, le sorprendió la muerte (741). Al morir Carlos Martel dejaba la mayordomía a sus dos hijos: *Carloman* y *Pipino*. El reparto entre ambos constituía un verdadero peligro, pero *al tomar Carlomán el hábito de monje se restableció la unidad en favor de Pipino* (747).

PIPINO EL BREVE (741-768) primer rey carolingio. Con el consentimiento de *San Bonifacio* y del Papa *Zacarías*, Pipino depuso a *Childerico III* y lo recluyó en un monasterio, con este hecho, Pipino inicia la *dinastía carolingia*. *San Bonifacio coronó y consagró solemnemente como rey a Pipino y a su esposa Berta en la catedral de Soissons* (754). De esta suerte quedaba confirmada la legitimidad de la nueva dinastía franca. Por su parte, el Papa había adquirido para Roma y la causa de San Pedro un poderoso defensor.

Contra los lombardos (754) hizo una expedición cuando los lombardos, al mando de su rey *Astolfo*, se apoderaron del *exarcado de Rávena* y de la *Pentápolis* y apetecían también el *ducado de Roma*. Instado por el Papa *Esteban II* (752-757), acudió Pipino con un ejército derrotando a *Astolfo*, tras de haberle sitiado en su capital, Pavía (755). El resultado fue que el rey lombardo prometió restituir a la Santa Sede el exarcado de Rávena y la Pentápolis. Pipino regresó a Francia. A pesar de todo esto se tuvo que realizar otras expediciones contra los lombardos en 754-756. Nuevamente acosado el Pontífice por los lombardos, intervino Pipino en auxilio de la Iglesia (756). Los hechos nos demuestran como los francos derrotaron otra vez en Pavía a los lombardos y Pipino hizo *donación* a la Santa Sede del exarcado de Rávena, de la Pentápolis y de la Emilia. *Este hecho convirtió al Papa en soberano oficial de los Estados de la Iglesia, fundándose el «Patrimonio de San Pedro», es decir, el Estado temporal de los pontífices, que se mantuvo a través de los siglos. El Papa y Pipino nombraron rey de los lombardos a Desiderio.*

También hizo una expedición contra Septimania (759). Pipino prosiguió la lucha contra los *árabes*, despojándoles de la Septimania y de la Aquitania (759-768). Con sentido político, supo captarse las simpatías de la población de esas regiones, dejándole las leyes visigodas y romanas por las que se regía.

Carlomagno y la renovación del Imperio en Occidente.

Al morir Pipino (768) fueron coronados sus dos hijos: *Carlos* y *Carlomán*, los cuales se repartieron el reino. No hubo armonía entre los dos hermanos. Carlos contrajo matrimonio con una hija del rey de los lombardos, *Desiderio*. Al morir Carlomán (771), se apoderó Carlos de los Estados de su hermano, y la viuda e hijos de éste se refugiaron en la corte de Desiderio, quien recibió también a su hija, repudiada por Carlomagno después de un año de casamiento. *Este último hecho provocó la ruptura entre Carlos y Desiderio*. Ya único rey, Carlomagno, durante su largo reinado (771-814), se propuso reunir bajo un mismo imperio la Europa germánica y la cristiana para oponerla a los avances de los bárbaros del este y del sur. La semblanza de este monarca nos indica como era Carlomagno un hombre de excelsa talla, de constitución robusta y porte majestuoso. Era activo, laborioso, instruido y prudente. Sus superiores dotes de inteligencia y de carácter motivaron que sus contemporáneos y la posteridad le designaran con el nombre de *Carolus Magnus*, esto es, *Carlos el Grande* o *Carlomagno*. Eginardo, secretario de Carlos, en su *Vita Karoli* nos da esta descripción: «Su cuerpo era grande y fornido; tenía más de siete pies de alto. Su cráneo era redondo, la mirada penetrante; su expresión era animada, de manera que, tanto en pie como sentado, producía un efecto imponente. Aunque tenía el cuello algo corto, esto no se notaba por la maravillosa proporción de todo lo demás. Caminaba con lentitud y firmeza; su voz era clara, aunque algo chillona. Tuvo una salud de hierro hasta el final de su vida, cuando empezó a sufrir de calentura, y al último andaba algo cojo de un pie. Hasta en esto siguió sus propias convicciones, porque los médicos (a quienes detestaba) le decían que no comiera carne asada, sino hervida. Hacía constantemente ejercicio, montando a caballo o cazando ... Le gustaba bañarse y nadar, especialmente en aguas termales, y por esto construyó su palacio en Aquisgrán, para estar cerca de las fuentes ... ». Carlomagno fue un *gran guerrero*, un *excelente legislador* y un *apasionado protector de la cultura*.

Carlomagno (768-814), hijo de Pipino, después de compartir con su hermano Carlomán el reino durante tres años, a su muerte quedó como único monarca franco. Al restablecerse la unidad, Carlomagno comenzó a gobernar plenamente en un reino que comprendía casi toda la Francia moderna, los Países Bajos y parte de la Alemania occidental y meridional. Tuvo conciencia clara de la misión que le correspondía cumplir: expansión al Este y al Sur y protección a los evangelizadores cristianos. Las expediciones a Italia fueron más bien interrupciones a este problema principal. Llamado de nuevo por el papa Adriano II ante la amenaza lombarda, el rey franco rompe su alianza con éstos e invade Italia como aliado y defensor del Papado. Derrotados los lombardos y tomada su capital, Pavía, Carlomagno era coronado como rey de Lombardía (774), confirmaba al papa los territorios donados

por su padre y establecía un protectorado sobre Roma. Este éxito le enfrentó con el Imperio bizantino, pues el ducado lombardo de Benevento quedó como Estado tapón entre la Italia carolingia del Norte y la bizantina del Sur. Años después de conquistada la península de Istria (788), incorporó este ducado de Benevento (812), que hasta entonces le había tenido como vasallo, con lo que quedó resuelto el conflicto a favor de Carlomagno.

En el año 772 emprendió la guerra contra los *sajones*, pueblo situado entre el Rin y el Elba, que habría de durar unos treinta años. Para lograr su objetivo, Carlomagno utilizó los misioneros, la fuerza militar y los duros castigos, como la matanza de 4.500 prisioneros en réplica a su derrota en Sunthal (jornada de Verden del Aller de 782). Wittikid o Widukind, jefe y héroe nacional de los sajones, mantuvo la resistencia hasta 785, en que se rinde y pide el bautismo, pero convertidos a la fuerza los sajones, se sublevaron de nuevo (793) como protesta contra el diezmo eclesiástico y el rey franco tiene que utilizar las deportaciones en masa para dominarlos. Con estas conquistas el territorio entre el Rin y el Danubio queda incorporado al reino franco y lo mismo el ducado de Baviera una vez vencido su duque Tasilón (788), que había intentado emanciparse, junto con Arichis de Benevento, auxiliados por los bizantinos. Los ávaros al Sureste, ahora en decadencia, y los eslavos al Este, no tardaron en reconocer la soberanía del poderoso rey carolingio (791-805). En España, aunque en sus campañas contra los musulmanes fue menos afortunado (desastre de Roncesvalles -778-), consiguió establecer, aunque con gran lentitud, una zona de seguridad contra las incursiones árabes, más allá de las fronteras naturales del reino, que fue la Marca Hispánica (785-801), germen de la futura Cataluña. La última de las marcas fue creada en Bretaña contra los inmigrantes celtas. De esta manera, Carlos, verdadero monarca de la cristiandad, había restaurado la unidad de Occidente después de las terribles luchas civiles y los años de invasiones musulmanas.

Como broche de esta serie de victoriosas campañas que aumentaron la extensión del reino franco y como consecuencia de haber establecido su hegemonía e influencia en la mayor parte de la Europa occidental, este poderoso rey recibió en un momento culminante de su obra la corona imperial. Aun cuando hacía más de tres siglos que había desaparecido el Imperio romano de Occidente, la idea de Imperio seguía perdurando como una vaga aspiración de Roma. Ahora, tomando como base la expansión territorial creada por las conquistas de Carlomagno contra los paganos pueblos germánicos y la alianza con el elemento tradicional romano, hace que la idea imperialista resurja y en ocasión de unas alteraciones populares contra el Papa (799), en la que fue herido, hizo que éste se trasladase a Paderborn a solicitar ayuda del rey franco. Carlos le acogió benévolamente y, acompañado de una escolta de obispos y condes francos pudo regresar a Roma (nov. 799). Acusado

el Papa de adulterio y perjurio, el emperador abrió una encuesta, pero ante la gravedad del asunto, en el otoño del año 800 se trasladó a Roma sin demasiado entusiasmo para juzgar la conducta del Papa, y en la Navidad de ese año, el pontífice León III rehabilitado le coronaba como emperador en San Pedro del Vaticano, siendo después aclamado por la multitud, besado por el Papa según el protocolo imperial y saludado por un Senado improvisado como *Imperator* y *Augusto*. Se discute hoy día la participación de Carlomagno en este acto. Su biógrafo, Eginardo, escribe que era opuesto a él; sin embargo, algunos autores dudan de que el Papa se hubiera atrevido a obrar de esta manera sin un previo conocimiento del monarca. La presión de los clérigos francos de la corte y del inglés Alcuino, pudo ser la que obligó a Carlos a aceptar esta coronación. El significado y las consecuencias de esta renovación imperial más o menos convenida, ha sido objeto de interminables controversias entre legistas, historiadores y teólogos. Aun cuando los emperadores bizantinos continuaron considerándose sucesores de los romanos y a los pensadores medievales, que habían meditado sobre el curso de la historia universal y del plan divino del mundo, les pareciese tan imposible un orbe con dos emperadores como un cielo con dos soles, el pontífice y el pueblo romano, el rey franco y alguno de sus consejeros (Alcuino), creyeron que el mundo estaba huérfano porque la emperatriz Irene había destronado a su hijo Constantino VI, supremo guía y protector a quien Dios había confiado el gobierno de las cosas temporales, por esto, aprovechando de tan favorables circunstancias, en el espectacular episodio de Nochebuena, se procedió a elegir un nuevo emperador que defendiese el Papado y la Cristiandad. Para Bizancio este acontecimiento fue una usurpación, pero Carlomagno, muy interesado en ser reconocido por el Imperio de Oriente, lo consiguió tras algunos años de embajadas y conquistas (812), no sin tener que devolver al emperador Miguel Rangabé los territorios de Venecia, Istria y Dalmacia que acababa de conquistar, pues sin cumplir esta condición no le aceptaría como *basileus* de Occidente. El imperio restaurado pasará años más tarde por herencia carolingia a los germanos de la orilla derecha del Rin, y ya no sólo como Imperio de Roma, sino como algo más completo, pues por su relación con la santidad del Pontificado será además sacro.

Carlomagno, aunque con su coronación imperial ganó en prestigio, su poder siguió descansando en su carácter de rey de los francos y de los lombardos, pues el lazo que le unía con el Papado era poco preciso y el territorio fronterizo de las Marcas tenía una organización exclusivamente militar. Sin embargo, con el nuevo título, quedaban mejor delimitadas sus atribuciones, ya que se transformaba en soberano de Roma, como lo habían sido los emperadores bizantinos, y todos, incluso el Papa, pasaban a la condición de súbditos suyos. Éste debía notificar su elección, quedando su consagración subordinada al "placet" del emperador. El Imperio carolingio, en apariencia subsistió después de su muerte (814) unos setenta años, terminando con

su bisnieto Carlos el Gordo. El mismo Carlomagno (806) distribuyó parcialmente entre sus tres hijos el reino según el uso franco y como éste no tenía unidad geográfica, lingüística ni racial y como carecía de un ejército permanente, pronto comenzaron los disturbios dentro y fuera de las fronteras.

En conjunto su reinado nos lleva a ver lo siguiente: como gran guerrero Carlomagno no se propuso en sus empresas guerreras la conquista de nuevos territorios o satisfacer la sed de gloria militar, sino proteger sus Estados contra la barbarie: a) *En el norte*, contener las continuas invasiones de las tribus germánicas y sustituir la barbarie pagana por la civilización cristiana. b) *En el sur*, proteger a los galorromanos contra los moros de España.

Como excelente legislador tenemos las *Capitulares*, que abarcaban todos los detalles del gobierno, tenían por objeto el mantenimiento del orden y establecer una civilización basada en el cristianismo. Como apasionado protector de la cultura vemos que por la protección que dispensó a los hombres de letras y a la cultura, por la fundación de numerosas y variadas escuelas, Carlomagno provocó una especie de Renacimiento (*Renacimiento carolingio*).

La división de las guerras de Carlomagno nos lleva a ver como casi la totalidad de su reinado la pasó Carlomagno realizando expediciones militares. Empezó *tres grandes guerras*: 1º. *contra los sajones (772-804)*; 2º. *contra los lombardos (773-774)* y 3º. *contra los árabes de España (778-812)*.

Las guerras contra los sajones (772-804) nos llevan a ver como *Sajonia* era el territorio comprendido entre el Rin y el Elba. La lucha que Carlomagno sostuvo contra los sajones fue: 1º. *una guerra de ambición*: Carlomagno quería someterlos a su dominio; 2º. *una lucha de razas*: los francos odiaban a los sajones; 3º *una cruzada*: proponíase vengar la muerte de los misioneros y convertir a los sajones, aun por la fuerza, a la religión católica. *Realizó Carlomagno contra los sajones dieciocho expediciones, que duraron treinta y tres años*. Estas expediciones pueden dividirse en *tres períodos*:

PERÍODO 1 (772-777). Carlomagno derribó el ídolo de *Irmensul* y llegó hasta el *Weser (772)*. *Resultado*: Atemorizados, los sajones pidieron la paz. PERÍODO 2 (778-785). Todos los sajones se unieron bajo las órdenes de Witikind. Los sajones se extendieron hasta las orillas del Rin, incendiando iglesias y monasterios, devastando el país y degollando a los francos que caían en sus manos. Acudió presuroso Carlomagno y derrotó a Witikind en dos batallas. Sometidos, los sajones se sublevaron de nuevo. Witikind había logrado unir a todos los sajones contra los francos. Estos fueron derrotados, pero Carlomagno acudió con un gran ejército, y

los sajones, atemorizados, solicitaron el perdón. Obligóles Carlos a entregarle como rehenes a los que se habían unido con Witikind, y mandó degollar a 4.500 rebeldes (*venganza de Verden*). Viendo la inutilidad de su resistencia, *Witikind* se presentó a Carlomagno, se sometió y solicitó el bautismo. PERIODO 3 (792-804). Después de la sumisión de Witikind no hubo en Sajonia más que *sublevaciones parciales*. Para pacificar completamente el país, Carlomagno hizo deportar en el interior de su imperio a unos 10.000 sajones; después concedió a estos la misma legislación que tenían los francos. El resultado fue que Carlomagno multiplicó las fortalezas y colonias militares en Sajonia. Fundó «*marcas*» o provincias fronterizas, guarnecidas con aguerridos soldados. Construyó carreteras y edificó ciudades (Hamburgo, Brema, etc.), haciendo penetrar la civilización romana hasta el corazón de Germania. Convertida Sajonia al cristianismo, vigilada y fortificada, pasó a ser muy pronto la nación protectora de la civilización occidental, un valladar contra los bárbaros del Este. Alguien ha afirmado, y con razón, que *de la conquista franca nació la nación alemana*.

En cuanto a las guerras contra los lombardos (773-774). Los *lombardos* aparecen en la historia en el siglo I antes de Jesucristo. Las legiones romanas lucharon contra ellos en las orillas del Elba (*Druso*, 12 y 9 antes de Jesucristo). Posteriormente pasaron a Italia (566 después de Jesucristo), llamados por *Narsés*, general de Justiniano. *Alboín* fundó un Estado en el valle del Po, con *Pavia* por capital (572). Las causas de las guerras contra Carlomagno fueron entre otras que la negativa del Papa *Adriano I* de consagrar a los hijos de Carlomán, refugiados en la corte de Desiderio llevaron a este a *invadir* los *Estados* pontificios. Ante esto el *Papa pidió ayuda a Carlomagno*. Desiderio quiso vengar la afrenta que Carlomagno le infirió al repudiar a su hija, después de un año de matrimonio. El resultado fue que Carlomagno atravesó los Alpes por el *monte Cenis*, sitió a *Pavía*, que resistió durante un año, pero, al fin, esta ciudad capituló. Desiderio cayó prisionero, fue depuesto del trono e internado en el monasterio de *Corbio*, donde murió (775). Carlomagno reiteró al Pontífice las donaciones de Pipino, aumentándola, con los ducados de Mantua y de Parma (774). Ciñose después en Milán la *corona de hierro* (corona de oro puro que contenía un *aro de hierro*) y tomó el título de *rey de los lombardos*, pero hasta el año 800 no fue Carlomagno aclamado emperador de los romanos, porque hasta esta fecha no gozó de la popularidad y reputación entre los romanos para considerarle digno sucesor de Augusto y Constantino.

En cuanto a la guerra contra los árabes (778-812). El emir de Zaragoza *lbn-al-Arabí* llamó a Carlomagno para que le ayudara en la lucha contra *Abderramán I*, que había instaurado en Córdoba *la dinastía de los omeyas*, enemigos éstos de los abasidas que reinaban en Oriente. Seguros de encontrar auxiliares al otro lado de los Pirineos, hubiérales parecido un crimen a los francos no intervenir en España,

la tierra ambicionada por sus abuelos. Los hechos y resultados fueron que penetraron en España (778) *dos cuerpos de ejército*: uno por la depresión vasca y otro por los Pirineos orientales. Los francos se apoderaron de Pamplona, Huesca, Jaca, Gerona y Barcelona. Ambos ejércitos se reunieron en las puertas de Zaragoza, pero no lograron penetrar en esta ciudad y Carlomagno ordenó la retirada, siguiendo la *ruta Astorga-Burdeos*. En el regreso, la retaguardia, al mando de *Rolando*, sobrino de Carlomagno y conde de la *marca de Bretaña*, sufrió un tremendo descalabro por parte de los montañeses vascos en el desfiladero de *Roncesvalles* (778). Carlomagno no pudo resarcirse de esta derrota sino al cabo de veinte años. Todavía no se ha puesto en claro quiénes fueron los que atacaron a los francos: si fueron los árabes, o los vascos, o los visigodos de Asturias, descontentos de la alianza que su rey Alfonso había pactado con Carlomagno. Según Eginardo – en su *Vida de Carlos-*, murieron en la refriega, entre otros muchos, el mayordomo Agiardo, el conde Anselmo y el gobernador de la Bretaña, Rolando. Para vengar la afrenta inferida a los francos por *Alhaquem I*, quien, después de haberse apoderado de Gerona, había penetrado en Aquitania y derrotado a un ejército, Carlomagno ordenó a sus hijos que se internaran en España: en *seis expediciones sucesivas* (797-812) consiguieron éstos realizar los proyectos de su padre. Fundaron dos marcas: 1." *La Marca Hispánica y la Marca de Gascuña*. La primera estaba situada entre los Pirineos orientales y el Ebro inferior. De ella nació el *condado de Cataluña*. La *Marca de Gascuña*, situada en la vertiente meridional de los Pirineos occidentales, convirtiéndose más tarde en el *reino de Navarra*.

Además de las guerras contra los sajones, lombardos y musulmanes de España, hizo Carlomagno otras expediciones menos importantes. Sólo citaremos las que efectuó *contra Tassillo*, duque de Baviera, y *contra los ávaros*. *Contra Tassillo, Duque de Baviera (787-788) sabemos que* Pipino el Breve impuso vasallaje a Tassillo, duque de Baviera, pero, con Carlomagno, soportaba mal ese yugo. Alióse con los lombardos y aun con los ávaros, en contra del emperador. Este le declaró la guerra (787). :Los hechos nos llevan a ver como Tassillo tuvo que comparecer en *Augsburgo* ante Carlomagno. Fue declarado culpable de alta traición y condenado a muerte. El emperador le conmutó la pena, encerrándole en un monasterio. *El resultado fue que* Baviera fue anexionada a los Estados franceses (788).

En cuanto a la guerra contra los avaros (788-796). Los *ávaros*, de la familia de los hunos eran, como éstos, de raza amarilla. Pueblo muy belicoso y militarmente bien organizado, atravesó los Urales, se' dirigió hacia Occidente, subyugando a los pueblos establecidos al norte del Danubio, Panonia y Dalmacia. La causa fue que los ávaros atacaron la provincia franca de Baviera. Rechazados varias veces por los condes francos, no cejaban en sus incursiones. Carlomagno se propuso conjurar para siempre este peligro. Los francos, siguiendo ambas orillas del Danubio,

penetraron en el país de los ávaros, derrotando a éstos en varios encuentros (788-791). Unos años más tarde (796), *Pipino*, segundo hijo del emperador, dirigió otra expedición contra ellos. Apoderóse del *Ring*, es decir, de la ciudadela real que se componía de nueve círculos concéntricos fortificados. Inmensos tesoros pasaron a manos de los francos. El *khan*, o jefe bárbaro, recibió el bautismo. Carlomagno fundó la *marca del Este* (Osterreich), de la que, con el tiempo, se originó el *reino de Austria*.

Carlomagno emperador, al morir Adriano I, sucedióle en el pontificado *León III* (795). Los partidarios de Adriano fraguaron una conspiración contra el nuevo Papa, quien fue protegido por el *duque franco de Espoleto*. Acudió Carlomagno a Roma y convocó una asamblea para juzgar a los conjurados. El 25 de diciembre del año 800, cuando Carlos asistía a las ceremonias religiosas en la basílica de San Pedro, León III se acercó a él y le coronó emperador. *De este modo se restablecía el Imperio de Occidente, que había desaparecido hacía trescientos veinticuatro años* (476-800). Las consecuencias de este acontecimiento provocó la indignación de los emperadores de Oriente, pero, al fin, el emperador *Nicéforo* reconoció la legitimidad de este nombramiento y aun envió a Carlomagno una embajada para felicitarle. El Occidente se separó definitivamente del Oriente. Con Carlomagno, la Iglesia tuvo un decidido protector. En adelante, *la dignidad imperial sólo será conferida por el Papa*. El Imperio significará en el mundo medieval la unidad del Occidente bajo un jefe que ejercerá la plenitud del poder temporal. De ahí que una doble delegación divina se cierne sobre los «fieles», ya que el término Imperio sirve para designar los súbditos del Estado y los de la Iglesia: el Papa y el Emperador están en la cúspide de la jerarquía y de ellos depende el destino de los cuerpos y de las almas.

El imperio forjado por Carlomagno era más extenso que el romano de Occidente. La extensión del Imperio nos lleva a ver como tenía por fronteras: *Al norte y oeste*: Desde la desembocadura del Elba hasta el golfo de Vizcaya. *Al sur*: Los Pirineos y el curso inferior del Ebro. En Italia, el Garelano. *Al este*: El Save, el Theiss, el Saal y el Elba.

A pesar de todo ello se iba a producir una parcelación de los estados. Carlomagno, para evitar las disensiones y luchas que la división de sus Estados pudiera suscitar a su muerte, hizo consagrar por el Papa a dos de sus hijos (781): a *Pipino* le dio Italia, y a *Luis*, la Aquitania. En el año 806 dividió su reino entre sus tres hijos, pero al morir dos de éstos (Carlos y Pipino: 810 y 811, respectivamente), *Luis de Aquitania reunió todos los Estados de su padre*. Carlomagno murió, quizá de pulmonía, el 28 de enero del año 814, a la edad de setenta y dos años. Fue enterrado en la basílica de *Aix-la-Chapelle* (Aquisgrán), que había mandado construir. No

faltaron prodigios en su sepulcro. Eginardo redactó el epitafio que dice así: «En esta tumba descansa el cuerpo de Carlos, el grande y ortodoxo emperador, que noblemente extendió el reino de los francos ... »

El inmenso imperio forjado por Carlomagno fue organizado de una manera tan perfecta que aún hoy suscita nuestra admiración como en aquella época provocó la de sus contemporáneos. Merced a esa maravillosa organización, después de varios siglos de barbarie, prodújose un verdadero renacimiento interior (*Renacimiento carolingio*) que repercutió en el desarrollo de las ciencias, de las letras y de las artes. Sólo reseñaremos aquí los aspectos más interesantes de la obra de Carlomagno. Las relaciones políticas de Carlomagno nos llevan a ver como la fama de Carlomagno se extendió por todo el mundo entonces conocido. Mantuvo relaciones: a) con Harún al-Raschid pues los abasidas de Bagdad consideraban a los árabes de España como rebeldes. Por tener un enemigo común en los omeyas españoles se fraguó una amistad entre Carlomagno y el califa de Bagdad. Por esta amistad, Carlomagno pudo fundar en Oriente varios monasterios y un hospital para los peregrinos de Tierra Santa. Ambos soberanos se enviaron embajadas y ricos y curiosos presentes. b) Con Alfonso II, este rey asturiano reconoció la soberanía del rey franco, y aprovechándose de las conquistas y luchas de este con los árabes, pudo extender los límites de su incipiente reino. Tanta era la fama de Carlomagno, que sólo su nombre protegía a los mercaderes que comerciaban en Oriente. Con el tiempo, su figura se acrecentó hasta convertirse en legendaria: Carlomagno es el héroe de las novelas de caballería (*ciclo carolingio*) y el más popular de los soberanos francos.

Fraccionamiento y crisis del Imperio carolingio.

La partición del Imperio que hizo Carlomagno entre sus hijos, no se llevó a efecto porque a su muerte sólo le sobrevivió Ludovico Pío (814-840) que fue coronado por Esteban IV en Reims (816) contrariando el consejo de su padre. Con este monarca débil se asiste a la disgregación de la idea imperial, a pesar de las reacciones impulsadas por los altos funcionarios palatinos partidarios de la unidad y rigidez política del Estado. Éstos, clérigos en su mayoría, hicieron aprobar la *Ordinatio Imperii* en la dieta de Aquisgrán (817), en la que se mantenía la indisolubilidad y unidad territorial, y en 824, por la *Constitutio Romana*, los Estados Pontificios quedaban convertidos en un protectorado franco fiscalizado por un delegado imperial (*missus*), pero la débil y desacertada política familiar de Ludovico, restó eficacia a esta política de unificación y al fin se impuso el derecho germánico de división. La herencia imperial se la dejaba a su primogénito Lotario, pero creaba los reinos de Aquitania y Baviera para Pipino y Luis, todos ellos hijos de su primera esposa Ermengarda, que gobernarían estos reinos en calidad de subordinados al emperador, y cuando en 823 tuvo un cuarto vástago de su segunda

esposa, Judit de Baviera, creó para éste el nuevo reino de Alemania, Retia, Alsacia y Borgoña (829), arrancado de las posesiones de Lotario. Un noble adicto a Judit, Bernardo de Septimania, sustituyó a Wala, abad de Corbie, en las funciones de gobierno y como consecuencia de esto estalló una sublevación de nobles (830) acaudillada por Pipino y de la que supo aprovecharse Lotario. Aunque en un principio, Ludovico consiguió recuperar su plena autoridad apoyado por el partido imperial, después, en una nueva sublevación (832), ante las veleidades de éste, lucharon de nuevo y en Rothfeld (833) tuvo que entregarse a Lotario, que le depuso y le hizo condenar a penitencia perpetua, encerrándole en San Medardo de Soissons, mientras sus hijos se repartían el reino y Lotario asumía la autoridad suprema (833). Esta humillación enfrentó a un sector de la Iglesia, incluido Rabano Mauro, con los imperialistas. Acaudillado por Luis el Germánico y Pipino, temerosos de acrecentar el poder de su hermano Lotario, se produjo un movimiento de simpatía hacia Ludovico, que recuperó el trono (834). Muerto Pipino de Aquitania, el emperador hizo un último reparto de su herencia, dejando a Lotario el título imperial con gran parte de los dominios paternos, excepto la Baviera que la heredaba Luis, y la Aquitania, que quedaba para Carlos el Calvo, con lo que quedaba completada la obra de disgregación del Imperio carolingio.

Lotario no acato este reparto y, muerto Ludovico (840), quiso imponerse a sus hermanos, pero fue derrotado en Fontenoy (841). Los vencedores Luis y Carlos, firman un pacto de unión en los juramentos de Estrasburgo (842), primer documento oficial redactado en bilingüe al objeto de que fuese comprendido por alemanes y francos. Lotario tuvo que avenirse y aceptar el tratado de Verdún (843), en el que se legalizaba de una manera formal la extinción del Imperio carolingio y se intentaba establecer un inicial equilibrio europeo al dividirlo en tres reinos: oriental, occidental y central. Por este tratado, Luis recibía la Germania y las marcas orientales. Carlos lo que se denominó Francia, y Lotario el título imperial y una franja de territorios desde el mar del Norte a Italia (la Lotaringia), que formaba como un pasillo entre los dominios de sus hermanos. El tratado fue tan arbitrario como los anteriores y no respondía a motivos raciales ni lingüísticos. En este régimen de "fraternidad", los tres hermanos sólo se habían preocupado de obtener unas rentas equivalentes. El territorio de Lotario, mezcla heterogénea de pueblos latinos y germánicos, no tenía ligazón ni intereses comunes, en cambio el adjudicado a Luis y a Carlos, dotados de una mayor unidad lingüística, al perpetuarse, darán lugar a la Francia y Alemania de los siglos posteriores.

Al morir Lotario (855), también repartió sus posesiones entre sus tres hijos, comenzando una serie de intrigas con sus tíos, que iban a producir la ruina final del decrepito y agrietado Imperio. Después del tratado de Meerssen (870), que dividió

la Lotaringia entre Francia y Alemania, Carlos el Calvo intentó, sin éxito, reconstruir la unidad carolingia, siendo coronado emperador por el papa Juan VIII.

Con estas luchas fue adquiriendo importancia la organización local, representada por los condes, la cual, al hacerse hereditarios los condados (Kiersy, 877), facilitó la aparición y arraigo del feudalismo.

Así pues la caída del Imperio y los llamados últimos carolingios en Francia nos lleva a ver como el imperio forjado por Carlomagno no podía durar mucho tiempo. Varias causas determinaron su decadencia y ruina. Entre otras cosas tenemos 1.^a *su enorme extensión*. Tenía aproximadamente 1.700 kilómetros en todas las direcciones. Dadas las escasas comunicaciones que existían en aquel tiempo, era muy difícil mantener unidos tantos territorios. 2.^a *Las costumbres germánicas*. Los germanos consideraban los bienes de la realeza como un *patrimonio particular o familiar*, destinado a ser repartido entre los herederos del monarca. 3.^a La nobleza, tanto la seglar como la eclesiástica, comenzó la lucha contra la realeza, lo mismo que en tiempo de los descendientes de Clodoveo. 4.^a *Las invasiones de pueblos bárbaros*. A semejanza de las que cuatro siglos antes invadieron el Imperio romano, hordas bárbaras atacaron los Estados de Carlomagno por todas partes:

a) *Por el este*: los checos y húngaros.

b) *Por el sur*: los sarracenos.

c) *Por el oeste*: los normandos.

Los *últimos carolingios en Francia* son los siguientes:

1. LUDOVICO PÍO (814-840). Ludovico Pío, único hijo superviviente de Carlomagno, tenía treinta y seis años cuando sucedió en el trono a su padre. Era un príncipe piadoso («*el monje coronado*») y culto, pero débil de carácter. Tuvo que luchar contra sus tres hijos: Lotario, Luis y Carlos, quienes depusieron y pusieron por dos veces a su padre en el trono. Murió de tristeza luchando contra su hijo Luis (840).

La batalla de Fontanet (841). Tan pronto como supo la muerte de su padre, *Lotario* se dirigió a Worms para hacerse proclamar rey por los austrasianos y germanos. *Carlos y Luis* se unieron y vencieron a su hermano Lotario en la sangrienta batalla de *Fontanet* (año 841; 80.000 muertos). Carlos y Luis se juraron fidelidad en Estrasburgo (*Juramento de Estrasburgo*: primer documento de la lengua francesa).

Tratado de Verdún o división definitiva del Imperio Carolingio (843). No sintiéndose Lotario con fuerzas suficientes para luchar contra sus dos hermanos, propuso a éstos la paz y consintió al reparto que ambos reclamaban. Tuvo lugar en

el célebre *Tratado de Verdún* (843). De acuerdo a este quedaban de la siguiente manera:

1.º ·LOTARIO ·Conservaba el título de emperador. Reinaría en *Italia*, y en Francia poseería una faja de territorio que separaba los Estados de sus hermanos (*Lotaringia = Lorena*).

2.º Luis EL GERMÁNICO: Obtuvo la *Germania*, desde el Rin hasta el Elba.

3.º CARLOS EL CALVO: *Francia occidental* y la *Marca Hispánica*.

El tratado de Verdún tuvo gran importancia, porque: *a)* en él comienzan su historia tres naciones modernas: *Francia, Alemania e Italia*; *b)* Los tres hermanos gobernarían independientemente sus Estados, pero consideraban los tres reinos como un todo, prometiéndose ayuda mutua para defender la integridad de sus territorios (*Asamblea de Mersen, 844*).

2.- CARLOS EL CALVO (840-877). Los Estados asignados a Carlos el Calvo carecían de homogeneidad. Esto explica que tuviera que luchar casi continuamente. Los hechos nos llevan a ver:

- a) Terminó la conquista del mediodía de Francia (Pipino II reinaba en Aquitania).
- b) Fracasó en una expedición a Bretaña, región que continuó teniendo reyes propios.
- c) Los normandos le acosaron por todas partes.
- d) Los nobles se unieron entre sí para defenderse contra los normandos, lo que obligó a Carlos a promulgar dos edictos: 1.º. *Edicto de Mersen (47)*. Por este edicto, los nobles o señores se hacían casi independientes de la autoridad real. 2.º *Edicto de Kiersy-sur-Oise (877)*. Declaró que los hijos de los condes y vasallos conservarían los honores y los feudos. *Con esta disposición se inicia el régimen feudal.*

Al morir *Luis II*, hijo de Lotario, Carlos el Calvo heredó Italia y la Lotaringia, pero ni aun con esto logró que aumentara su autoridad. Murió al regresar de una expedición a Italia.

3.- Luis el Tartamudo (877-879). Sucedió a su padre Carlos el Calvo. Confirmó las disposiciones de la *Dieta de Kiersy* y reinó sin autoridad en la *Francia occidental*.

4. LUIS III y CARLOMÁN (879-884). Eran hijos de Luis II. Tuvieron que luchar contra los normandos, y al morir, dejaban un hermano de corta edad que reinó más tarde: *Carlos el Simple*.

5.- Carlos el Gordo (884- 887). Era hijo de *Luis el Germánico*. Compró la paz a los normandos, por lo que los nobles, reunidos en la *Dieta de Tribur* (887), lo depusieron del trono por «inútil e incapaz». Terminó su vida en un monasterio. Tuvo lugar una nueva división del Imperio carolingio en 887. Al ser depuesto del trono Carlos el Gordo (887), el Imperio carolingio se parceló en *siete reinos*, y a su muerte (888), el defensor de París contra los normandos, el *conde Eudes*, hijo de Roberto el Fuerte, fue proclamado rey de Francia, basándose en la minoría del hijo de Luis el Tartamudo, *Carlos el Simple*.

6.- Eudes (888-898). Se le puede considerar como el primer rey de la *dinastía de los Capetos* (cfr. genealogía de los duques de Francia). Luchó con éxito contra los normandos, vencidos en varias batallas (*Montfaucon* y *Montpensier*). Tuvo que resolver graves dificultades suscitadas por los partidarios de Carlos el Simple, legítimo heredero de los carolingios, viéndose precisado a reconocerlo como sucesor suyo. A su muerte (898), los francos proclamaron rey a *Carlos el Simple*.

7.- Carlos el Simple (898-923). Era el último hijo de Luis el Tartamudo. Soberano sin energía, estuvo a la merced de las ambiciones de los nobles y exigencias de los normandos. En este reinado se formó el Ducado de Normandía por el Tratado de Saint-Clair-sur-Epte (911). *Rollon*, jefe de los normandos, se apoderó de Ruan, y aunque vencido por Roberto, hermano del rey Endes, Carlos el Simple firmó con él un tratado en virtud del cual Rollon prometía ser vasallo del rey de Francia y recibir el bautismo. En cambio, el jefe normando recibía el territorio que se extendía por ambas orillas del curso inferior del Sena y, además, se casaría con *Gisela*, hija de Carlos.

En este reinado vemos las luchas contra los nobles. Estos descontentos por la actuación de Carlos, se sublevaron, y careciendo éste de tropas suficientes para dominarlos, fue derrotado y encerrado en un castillo, donde murió (923).

8. LUIS V, el Ocioso (986-987). Después de algunos reyes de escasa importancia, como Roberto I, hermano de Eudes (922-923), Raúl de Borgoña (923-936), Luis de Ultramar, hijo de Carlos el Simple (936-954?) y Lotario (954-986), subió al trono *Luis V, el Ocioso*, designado así porque su reinado fue tan corto que no tuvo tiempo de hacer nada. Murió de una caída de caballo. *Con él termina la dinastía francesa de los carolingios*.

A partir de este momento se inicia la dinastía de los Capetos (987). El arzobispo de Reims, *Adalberón*, y su secretario, *Gerberto*, en una asamblea de nobles reunida en *Soissons*, propusieron como sucesor de Luis V a *Hugo Capeto*, duque de Francia e

hijo de Hugo el Grande. *Los capetos reinarán en Francia trescientos cuarenta y un años (987-1328).*

Organización del Imperio.

El inmenso imperio de Carlomagno exigía una vigorosa administración para que pudiera sobrevivir. El emperador supo darle esa organización maravillosa. El soberano, con carácter absoluto, vivía rodeado de numerosos funcionarios y consejeros que, juntamente con él, constituían el *gobierno central*. Así pues. 1.º *El emperador*: Estaba al frente del gobierno, asistido por los grandes del reino. 2.º había dos primeros ministros, a) Un *administrador eclesiástico*. b) El *conde de palacio*. Tenía a su cargo la administración civil y la custodia del sello real. 3.º Los *senescales, canceller y condestable*, como en la época merovingia. 4.º, Las asambleas, reuníanse dos veces al año: en la primavera y en el otoño. La *asamblea de primavera* precedía a la entrada de las tropas en campaña. *La de otoño*, seguía a la llegada de las expediciones militares. En ambas se discutían los asuntos más importantes del Estado. 5.º *Los Missi dominici (enviador del señor)*. Eran inspectores o agentes reales en las provincias. Iban de dos en dos: un *obispo* y un *señor laico*, y giraban cuatro visitas anuales a su circunscripción (*missaticum*). Extendíase su inspección a todos los servicios: civiles, militares y religiosos.

En la administración general y local vemos como los *hijos del emperador* fueron nombrados en vida del Emperador, reyes de Italia, Aquitania y Germania. Administraban sus respectivos reinos bajo la tutela de su padre. Además estaban los *condes, estos* fueron, en la época carolingia, los funcionarios por excelencia. Gobernaban en los *condados* y sus funciones eran a la vez civiles, militares y judiciales. *Los duques*, administraban los *ducados* o circunscripciones militares en las fronteras (*marcas*).

En cuanto a las leyes tenemos las capitulares. Llamase *capitulares* (de *capitula*= capítulos) a las ordenanzas reales de los príncipes carolingios, sobre todo de Carlomagno. Son de tres clases: a) *Capitula legibus adenda*. b) *Capitula per se scribenda*, y c) *Capitula missorum*. Las primeras tenían por objeto completar las leyes particulares de los diferentes pueblos que componían el Imperio. Una vez promulgadas, tenían fuerza de ley. Las segundas se proponían asegurar en el Imperio una administración uniforme y regular. Las últimas eran instrucciones que el emperador daba a los *missi*, encargados de la inspección de las provincias. El imperio de Carlomagno, primer ensayo de organización que realiza la cristiandad de Occidente, no puede ser considerado del todo como un Estado, ya que impera en demasía la relación personal. Dentro del vasto marco del Estado carolingio las

distintas nacionalidades que le integraban conservan cada una su derecho propio, los reinos de Lombardía, Aquitania y Baviera tenían autonomía, los ducados de Gascuña y los lombardos del sur de Italia mantuvieron sus jefes nacionales y los Estados Pontificios eran protectorado franco, unidos al emperador por un lazo indefinido. Por encima de esta diversidad no existía un poder efectivo central y faltaban unas normas generales de gobierno. Auxiliares capitales de éste fueron los condes a los que confiaba con carácter vitalicio un solo condado, cargo que podían perder por ineptitud o infidelidad. A estos gobernadores de distrito estaban subordinados los centuriones, con los que al parecer se confunden los vicarios o vegueros, administradores de las secciones de los distritos o condados. Los vizcondes parece que fueron funcionarios ordinarios del Estado nombrados por elección, existieron principalmente en el Mediodía. Condes y funcionarios habían de ser, según las ordenanzas, auxiliares del rey y guardadores del pueblo, no debiendo tomar nada que perteneciese al Estado ni oprimir a los hombres libres, como tampoco someter a los administrados a trabajos en provecho propio.

Carlomagno, basándose en su condición de "protector de la Iglesia designado por Dios", reivindica el derecho a dirigir los asuntos religiosos. También acometió la empresa de restaurar y reorganizar la Iglesia y en las capitulares de 779 y de 789 restableció el orden en la jerarquía disponiendo que fueran provistas todas las sedes vacantes y que los sacerdotes, diáconos y clérigos se sometiesen a la autoridad de los obispos. Este emperador, considerándose superior a los obispos, estableció el principio de que sólo él podía nombrarlos, a excepción de los de Italia. Obispos y abades formaron parte integrante del Estado y el emperador les consideraba como colaboradores de los condes preocupándose de las relaciones, por lo general tirantes, entre unos y otros. La intervención de estos nuevos agentes en la administración civil fue conveniente y necesaria y el soberano les encargó de promulgar las ordenanzas o capitulares. Creó las circunscripciones metropolitanas (12 arzobispados francos, 5 italianos y 4 alemanes) y una serie de parroquias autónomas en las zonas rurales.

La instalación de los *missi dominici* (=enviados del emperador) había caído en desuso al final de los merovingios; ahora, Carlomagno le da un nuevo sentido y una mayor eficacia. Estos comisarios inspectores eran elegidos con especial cuidado por el emperador entre los más prudentes y más sabios (un eclesiástico y un seglar), diseminándolos por todos los condados para que le informasen de su estado. Las atribuciones de los *missi* abarcaban todo cuanto era competencia del Estado: vigilar la justicia y al clero, cuidar de los bienes y rentas reales, recibir de los súbditos el juramento de fidelidad que debían al emperador, la observancia de las reglas en los conventos, el procurar que vivieran en paz los laicos y los eclesiásticos, el respeto a la ley y su difusión y en resumen "preverlo, ordenarlo y disponerlo todo con

arreglo a la voluntad de Dios y a los mandatos del emperador". El Imperio en relación a los *missi* se dividió en varias circunscripciones (*missatica* o *legationes*), al frente de las cuales había por lo general un *missi* laico y otro eclesiástico no pertenecientes a la provincia donde ejercían sus funciones, celebraban varias reuniones en sus distritos en las que oían las quejas del pueblo y juzgaban la conducta de las autoridades.

En la época de apogeo carolingio, el emperador fue el motor del gobierno del Estado. Al ser consagrado con la fórmula *gratia Dei*, quedó investido de un cierto carácter sagrado, aumentando su prestigio con el título de *Imperator augustus*, pero como se comprometían a respetar el derecho de sus súbditos, su poder no llegó a ser absoluto. Su soberanía se basaba en el carisma hereditario y en el poder económico que dimanaba de sus posesiones territoriales. También prestaron juramento a la fórmula merovingia de monarquía patrimonial, y con ella, al obligarse a repartir sus dominios entre sus hijos, llevaron a la ruina la idea imperial.

La corte (*palatium*) que comprendía el consejo, el tribunal del rey y la asamblea, estaba por encima de la jerarquía de funcionarios que eran casi los mismos de la época merovingia. Ya no había *mayordomo de palacio*, pero reapareció el *senescal*, jefe de la cocina y servicio de mesa y equiparados a éste el *copero* encargado de la bodega y el *condestable*, de los caballos, inferior era el *camarero* que custodiaba el tesoro. También servían en la corte el *magíster ostiarorum*, gran maestro de palacio e introductor para las audiencias, el *mansionarius* que dirigía el alojamiento del séquito real durante los viajes, los *venatores*, etc. En la misma jerarquía figuraban los funcionarios políticos como el *conde de palacio* encargado de los servicios judiciales, los *notarios* o *cancilleres*, cuyo jefe era el *protonotario* o *archicanciller*, que guardaba el sello y redactaba los documentos, y el *capellán* o *archicapellán*, de quien dependía el clero de la corte y a quien se consultaba en los asuntos eclesiásticos.

Casi todos estos funcionarios palatinos formaban parte del Consejo del rey, pero al lado de éstos había otros personajes laicos y eclesiásticos, residentes en la corte o en las provincias y algunos especiales. En esta institución monárquica, en la que se discutía de todo, tuvo también varios secretarios agregados a su servicio.

En el reino carolingio había dos asambleas cada año: la primera se celebraba en primavera y después en verano y a ella asistían por obligación los hombres libres y todos los personajes políticos para decidir los asuntos o aprobar su resolución; en la forma, era una continuación de las grandes asambleas de los antiguos germanos. Al principio tuvo un carácter militar; después, según las circunstancias, predominaba éste o el carácter eclesiástico. A la segunda asamblea asistían sólo los

grandes, tomando acuerdos provisionales en espera de lo que resolviera la gran asamblea. En las deliberaciones los grandes constituían una comisión aparte y el emperador, a veces, respondía en persona a las preguntas que le dirigían. Aún se duda si la asamblea aconsejaba o decidía; no obstante, parece cierto que la voluntad del emperador se imponía por tener éste mayoría.

La ley era la costumbre escrita consagrada por el uso después de propuesta y discutida. La ley era perpetua y personal no territorial y cada pueblo del Imperio se regía por su propia ley, pero como el Imperio tenía una vida política, económica y eclesiástica, terminó por abarcar aquellas individualidades aisladas dictando una serie de disposiciones generales que fueron los *capitulares*, conjunto de capítulos legales que contenían los acuerdos tomados por las asambleas. Estos capitulares formaban el derecho público mientras que las leyes vinieron a constituir el derecho civil, los primeros cayeron en desuso al disolverse el Imperio. Carlomagno codificó las leyes hasta entonces no escritas como la *Lex Saxonum*, la *Thuringorum* y la *Frisionum* (802).

El retroceso del comercio y la artesanía y la decadencia de la economía monetaria proporcionaron un mayor impulso a la agricultura y a la gran propiedad territorial.

La posesión de la tierra o su usufructo era lo que determinaba la riqueza y la recompensa de los servicios prestados. La forma de donación era el *beneficio* otorgado por reyes, eclesiásticos y laicos. Los *beneficios* reales tenían como característica la *inmunidad* o exención de impuestos; en cambio, llevaban aparejado la prestación de varios servicios como el militar, la obligación de conservarlos en buen estado y la prohibición de enajenarlos, aunque éste no siempre se cumplía. La inmunidad la disfrutaron personas laicas vasallos del rey y sobre todo los monasterios que se consideraban bienes reales. Los funcionarios públicos no podían entrar en territorio inmunitario; con los sucesores de Carlomagno los inmunistas se desligan cada vez más de la corona y acrecientan su poder sometiendo a los hombres libres de sus territorios, los cuales, como *vassi*, tienden a ponerse bajo la protección de un poderoso *senior* que los mantiene y ampara a cambio de fidelidad y servicio por parte del vasallo.

Entre señores y vasallos se crearon vínculos estrechísimos que hicieron peligrar la autoridad del Estado; no obstante, en vida de Carlomagno no hubo cesión de soberanía, pero a su muerte el poder central se debilita apareciendo la anarquía que habría de conducir al feudalismo.

El tribunal superior de justicia era el del rey, al cual se podía acudir en apelación después de haber sometido la causa al juez propio. Las audiencias presididas por él

tenían un carácter solemne y a ellas asistían el *palatino*, auxiliar, que examinaba los asuntos e informaba al soberano, y los altos dignatarios de la corte. Aunque los hombres libres tenían el derecho y el deber de administrar justicia, se hizo corriente que ésta fuera administrada por las asambleas generales (*placita generalia*) que se celebraban varias veces al año en los condados y por las asambleas por centenas presididas por el conde, su vicario o centurión. Tribunales de privilegio fueron los eclesiásticos y laicos que en sus territorios inmunes fueron independientes percibiendo las multas judiciales (*freda*). Las penas eran muy severas, siendo aplicación frecuente la horca, la decapitación y la hoguera; castigos menores fueron la pérdida de una mano en caso de violación, de los ojos o el destierro.

La antigua venganza privada en casos de homicidio fue substituida por la composición que pagaba el delincuente.

No había una hacienda del Estado, sino una Cámara imperial en Aquisgrán. Sus ingresos consistían en las rentas de las grandes posesiones de la corona, aduanas, impuestos indirectos, acuñación de moneda, multas, el botín de guerra y los tributos impuestos a los pueblos vencidos, aportaciones en especie durante los viajes del soberano o de sus funcionarios y donativos. Al desarrollarse el régimen beneficiario y las inmunidades, las contribuciones públicas llegaron casi a desaparecer.

Las relaciones comerciales con Oriente quedaron desarticuladas por la expansión árabe en el Mediterráneo que aisló el reino franco, sin embargo, la zona comprendida entre el Rhin y el Loira se fue transformando en un nuevo centro comercial activado por la presencia de judíos, sirios y frisones.

Por falta de consistencia política el Imperio de Carlomagno tuvo que basarse en la fuerza militar. En principio, la libertad y la propiedad fueron determinantes del servicio militar, pero las guerras largas en lejanos países hicieron difícil el cumplimiento de este deber, lo que motivó la implantación de exenciones o substituciones, ya personales, ya pecuniarias. Los obispos y abades al principio no estaban obligados a tomar las armas, pero en tiempos de Carlomagno asistieron armados a los combates y tomaron parte en ellos como cualquier otro. Los no libres formaban en el ejército a continuación de los señores.

Los guerreros se equipaban y mantenían a su costa, llevando alimentos para tres meses y vestuario para seis. Éstos no podían exigir de los vecinos de los pueblos por donde pasaban alojamiento ni alimentación; sólo habrían de darles fuego, agua, forraje y madera. De los gastos se resarcían en parte con el botín de las victorias y con las requisas. La infantería ocupaba un lugar muy secundario, siendo la caballería el factor principal del ejército, que llevaba además una enorme

impedimenta de carros, donde iban las provisiones. El armamento de los infantes a principios del siglo IX consistía en lanza y escudo o arco con dos cuerdas y diez flechas. Los condes y los hombres ricos portaban también casco y coraza. Los soldados eran convocados por medio de un bando real que llevaban mensajeros señalándoles los lugares de reunión. Al principio la vigilancia de las levadas corrió a cargo de los condes, después el emperador encargó a los señores de esta operación, encargándoles también que mandasen los contingentes señoriales o que eligiesen el que había de substituirles.

Auge cultural carolingio.

Esta época de Carlomagno ha sido denominada como Renacimiento carolingio. Cuando Carlomagno llegó a ocupar el trono, encontrábase la cultura en el más lamentable estado. Fuera de los monasterios, muy pocos sabían leer y escribir; aun éstos, desconocían el griego y apenas hablaban latín. Para fomentar la cultura, el emperador supo rodearse de *colaboradores ilustres* y divulgó la enseñanza con la *creación de escuelas*. Entre los principales colaboradores de Carlomagno tenemos a los más ilustres representantes de la cultura, vivieron en la corte carolingia: *Alcuino, Eginardo, Teodulfo*, etc.

Albino Flaco Alcuino (735-804). Nació en York. Estudió en esta ciudad, de cuyo convento fue rector. En un viaje a Roma (781), conoció en Parma a Carlomagno, que lo tomó a su servicio. Supo atajar la herejía de los adopcionistas, que afirmaban que Jesucristo, en cuanto hombre, no era hijo propio de Dios, sino sólo su hijo adoptivo. Promovió los estudios en los monasterios y creó escuelas. Fue Alcuino la figura más preeminente del Renacimiento carolingio.

Eginardo (775-840). Fue Eginardo el hombre de confianza de Carlomagno, quien le concedió la intendencia y la dirección de los trabajos públicos. Secretario del emperador y preceptor de Lotario, fue el más interesante historiador de su época por su *Vita et gesta Caroli Magni*.

Teodulfo (+ 821). Este religioso benedictino español fue llamado a su corte por el emperador Carlomagno, contribuyendo poderosamente al Renacimiento carolingio. Fue obispo de Orleáns. Escritor ilustre, nos ha dejado, entre otras obras: *Exhortatio ad iudices* y *Carminum libri sex*.

En cuanto a las Escuelas tenemos a) *La Escuela palatina*. Fue creada para la educación de los hijos de los nobles, aunque para estimular a éstos se admitían niños de las familias más modestas. Estudiábanse las materias correspondientes a nuestra segunda enseñanza. b) *La Academia palatina*. La formaban los personajes más

instruidos de la corte y los maestros de la escuela palatina. En ella se daban conferencias y se discutían los temas más variados. C) *Escuelas monacales y catedralicias*. En los *monasterios* y *catedrales* había dos escuelas: *a*) una exterior, gratuita, reservada a los niños de la localidad, y *b*) otra interior, para la formación de los monjes o clérigos. d) *Escuelas parroquiales*. *Teodulfo*, obispo de Orleáns, creó las *escuelas parroquiales*, dirigidas en cada parroquia por el párroco.

Las enseñanzas estaban destinadas a lograr lo siguiente: 1º. En las *escuelas destinadas a la formación de los monjes o clérigos* se enseñaba teología y las *siete artes liberales*, que comprendían: el *trivium* (gramática, retórica y lógica) y el *quadrivium* (aritmética, geometría, música y astronomía). 2º En las *escuelas parroquiales* y en las *exteriores de las catedrales y monasterios* se enseñaba: salmos, oraciones, canto, gramática, lectura y escritura. 3º. En la *escuela palatina* se estudiaban las materias correspondientes a nuestra segunda enseñanza.

En la persona de Carlomagno la cultura occidental encontró el poder y la voluntad necesaria para promover una recuperación intelectual. Este soberano procuró atraer los "sabios palatinos" de Inglaterra, Irlanda, España e Italia, constituyendo con ellos un importante núcleo intelectual. El emperador fue más que un benévolo Mecenas, y aunque sólo aprendió a escribir regularmente en edad avanzada, en cuanto restableció la paz y el orden en el interior de su vasto Imperio, ayudado por la Iglesia y por los hombres de ciencia traídos de países extranjeros, creó los supuestos necesarios para el crecimiento espiritual.

La postración cultural de las Galias había proseguido durante el siglo VII y parte del VIII; el latín, única lengua literaria de aquel tiempo, había llegado a un grado lamentable de corrupción, las escuelas eclesiásticas eran escasas, la literatura pagana había muerto y la cristiana apenas daba señales de vida. Obispos y abades, así como grandes comerciantes, tenían una ilustración muy limitada y algunos ni sabían leer ni escribir. La tradición manuscrita se había perdido en gran parte destruida por la común ignorancia y hasta los últimos días de Carlomagno no renace la escritura, que progresó tanto en claridad como la gramática en corrección.

La gran obra de renovación cultural partió de los monjes del Norte, que en la paz de sus monasterios cultivaron todas las disciplinas del saber antiguo tan cuidadosamente conservadas por ellos. Los misioneros religiosos irlandeses y anglosajones transportaron el gusto por la cultura clásica al continente y de ellos salió la semilla trasplantada por Carlomagno a las Galias. Los intelectuales hispánicos, que en su lucha contra el Islam habían aprendido a realzar el valor de la

cultura católica, los monjes germánicos y hasta los artistas sirios, fueron también colaboradores de esta reacción contra la incultura.

Antecedente del renacimiento carolingio fue la obra de reforma de la Iglesia franca llevada a cabo por San Bonifacio, espíritu cultivado de formación clásica que no sólo imprimió disciplina moral al clero, sino su mejoramiento intelectual fomentando el amor a los estudios. Sus enseñanzas y ejemplo se difundieron por toda Francia y lo mismo los obispos que el mismo rey Pipino se preocuparon de obtener manuscritos y códices procedentes de Italia. Carlomagno se propuso seguir el mismo camino trazado por el apóstol de los germanos dirigiendo su política a elevar el nivel cultural de los eclesiásticos para ponerles en condiciones de poder realizar mejor su ministerio. Para esto ordena que bajo su protección se formen escuelas elementales y superiores en las parroquias, abadías y catedrales, dirigidas por maestros aptos y entusiastas, para la formación de los sacerdotes y para la ilustración de los seglares; sólo de esta forma podía ser eficaz la obra de educar cristianamente y elevar el nivel espiritual y cultural de su pueblo.

Para realizar esta reforma que se propuso llevar a cabo Carlomagno necesitaba de un técnico en materia de enseñanza, que lo encontró en uno de los viajes que hizo a Italia. Éste fue el monje anglosajón Alcuino (730-804), de la escuela de York, discípulo del arzobispo Egberto, que a su vez lo había sido de San Beda; desde muy joven había aprendido las siete artes liberales del ciclo isidoriano, se distinguía por su gran amor a las letras latinas y cuando el emperador le adscribió a su corte en 781 era el maestro más reputado de York. Con él vinieron a las Galias cuatro compañeros y pronto surgieron numerosas escuelas por todo el reino; una de éstas, el *Aula palatina*, se estableció en el mismo palacio real donde recibieron educación los jóvenes que habían de ocupar más tarde las dignidades del gobierno y las funciones de la administración, asistiendo también a ella el mismo rey, su familia y los más ilustres consejeros. Eginardo, biógrafo y consejero favorito del emperador, cuenta cómo éste guardaba las tablillas debajo de la almohada de su cama para ejercitarse en la escritura, mientras su corte estaba entregada al reposo. A juzgar por las cartas cruzadas entre Carlomagno y Alcuino, cuando éste se retiró a la abadía de San Martín de Tours se ve cómo su regio discípulo mostró un interés variado y vivo por todos los asuntos, consultándole especialmente por cuestiones teológicas, astronómicas y gramaticales.

Alcuino y sus discípulos (Eginardo, Angilberto, Rabano Mauro y Amalario) llevaron a todas partes el sistema conocido y ensayado en la escuela de York: la educación articulada en las artes liberales (= "que hacen libres a los hombres"): el *trivium* y el *quadrivium* clásicos, adaptados a la cultura cristiana y completados con el estudio de la teología y de la Sagrada Escritura. La gramática, que procedía de

Donato y de San Isidoro de Sevilla, fue objeto de una gran atención porque representaba la iniciación a la lectura de los prosistas y poetas de la antigüedad clásica, que los alumnos habían de recitar e imitar y de cuyo comentario surgieron los primeros balbuceos literarios. Las obras de esta época fueron poco originales, no pasando de ser fieles imitaciones. Alcuino, en su obra poética, se inspira en la de los clásicos latinos; pero más que pensador y artista, fue un buen profesor. Muchos de los escribas que instruyó los repartió por las bibliotecas de Italia y de la Gran Bretaña para que sacaran copias de los antiguos manuscritos que tenían obras latinas, gracias a las cuales pudieron salvarse muchas de los agitados siglos medievales. En la escuela palatina hubo una notable biblioteca nutrida con obras procedentes de Italia, Inglaterra, Irlanda, España musulmana y hasta de Oriente.

En el círculo internacional de sabios y poetas que reunió Carlomagno en su corte, figuraban, además de los anglosajones, otros intelectuales de diferente procedencia. El gramático Pedro de Pisa, discípulo de la escuela de Pavía y el delicado poeta y, sobre todo, historiador de su pueblo, Paulo Diácono historiógrafo de los lombardos, fueron también prestigios literarios italianos de su corte. El godo español Teodulfo, abad de Fleury, y obispo de Orleáns fue el poeta más elegante e inspirado que introdujo en Francia la *Vulgata*. Como *missus* de la Septimania ordenó a los sacerdotes que abrieran escuelas gratuitas en las parroquias a fin de instruir a los hijos de los feligreses.

Junto a los clérigos también hubo laicos con los que compartir los gozes espirituales de esta renovación cultural y entre éstos tenemos el gran arquitecto y exacto biógrafo del emperador, Eginardo (770-840), austrasiano enamorado de la cultura clásica, que a propuesta de Alcuino fue encargado por Carlomagno de substituirle en la escuela del palacio de explicar los autores latinos y de resolver los problemas de aritmética que se planteasen, cuando se retiró ya anciano al monasterio de Tours. En su panegírico *Vita Karoli* imita y aun transcribe párrafos enteros de la vida de Augusto por Suetonio. También redactó hasta el año 826 los Anales llamados de Lorsch y su correspondencia atestigua ya la decadencia en que cayeron los condiscípulos del emperador. Éste, lo mismo que el poeta Angilberto, pasaron después al estado eclesiástico, recibiendo en donación varias abadías donde crearon importantes bibliotecas. Amalario sucedió a Alcuino en la dirección de la escuela palatina y Rabano Mauro, abad de Fulda y contemporáneo de Ludovico Pío, fue un teólogo y literato que introdujo en Alemania la ciencia de las Etimologías de San Isidoro, influyendo en la educación de sus eclesiásticos.

Aunque en este copiar y seguir a la antigüedad los sabios de esta época sean más reproductivos que productivos, el hecho de haberse puesto de nuevo en contacto, después de muchos años de ceguera, con los escritores latinos de la antigüedad y de

la Iglesia, suponía, en cierto modo, el volver a las fuentes clásicas asegurando con la copia de textos la reglamentación del tipo de letra, que después habría de usarse y la continuidad de la tradición manuscrita que constituyó la primera etapa del gran Renacimiento futuro.

Esta eventual obra restauradora carolingia, que fue como un puente tendido entre la cultura de la Antigüedad y la de la Edad Media, se vino abajo durante la época de anarquía y de desintegración que comenzó con la muerte de Carlomagno, durante la cual los árabes ocupan gran parte del Mediterráneo y las invasiones normandas y magiares ocasionan la ruina de la sociedad europea. Durante los siglos IX y X la cultura, como la política y la vida social, adopta dentro de su empobrecimiento general, nuevas modalidades, aunque siguiendo las directrices trazadas por Carlomagno. En las Galias aumenta el número de cultivadores de las letras por la aportación de numerosos monjes irlandeses y escoceses que huyendo de las depredaciones normandas buscaban aquí refugio, trayendo preciosos manuscritos y sus grandes conocimientos. Así llegan a Francia Sedulio el Escoto y Juan de Erígena, poeta de inspiración clásica, conocedor del griego, que imita a Virgilio y Ovidio. A pesar de estos contadísimos poetas, las obras en verso disminuyen notablemente, si bien aumentan las escritas en prosa como las biografías, tratados de enseñanza y de derecho, libelos y escritos polémicos de todas clases. También con mayor madurez que en la época anterior, los pensadores, tanto laicos como eclesiásticos, se plantean problemas teológicos y filosóficos y escriben importantes tratados de teología instruidos en lecturas aristotélicas y agustinianas, en los que se discuten asuntos como la predestinación y el libre albedrío en el que tomaron parte todos los pensadores del Imperio. En estas discusiones intervinieron a veces algunos soberanos, al mismo tiempo asiduos lectores de libros piadosos (Luis el Piadoso, Carlos el Calvo, Lotario y Alfredo el Grande).

La escuela palatina continúa con Luis el Piadoso y Carlos el Calvo con el nuevo nombre de *palatium scholae*. Entre las escuelas episcopales destacan en Francia las de Reims, denominada la Atenas gala, la de Chartres, Laon, Orleans, Toul, Meaux, París, etc., todas ellas importantes centros científicos de especulación filosófica. Asimismo fueron célebres las escuelas monásticas de San Dionisio, San Wandrille y San Riquier.

En la Alemania carolingia sobresalió la escuela abacial de Fulda, centro del saber de este país, que además guardaba el cuerpo de San Bonifacio y en la que fue abad, antes de pasar al arzobispado de Maguncia, el famoso Rabano Mauro, ya citado, que orientó sus estudios hacia la teología y haciendo sirvientas las ciencias profanas de las sagradas. Otras escuelas de fama fueron las de Reichenau y San Gall.

En Italia también crearon nuevas escuelas para la formación del clero siguiendo las directrices carolingias y en Inglaterra gozó de un prestigio efímero la escuela palatina de Alfredo el Grande, monarca que crea la prosa inglesa.

La falta de paz en el mundo occidental y el empobrecimiento económico impidió que llegase a fructificar más abundantemente el cultivo intelectual de los tiempos carolingios y la cultura decae rápidamente, mientras con un espíritu más liberal y con una mayor eficacia, mantenían la llama del espíritu clásico los musulmanes de Bagdad y Córdoba.

Actividad artística durante los carolingios.

Carlomagno fomentó también las artes y lo mismo que habían hecho los escritores recogiendo y aprovechando materiales clásicos, los arquitectos de entonces también utilizaron en sus construcciones fragmentos de edificaciones anteriores. El arte carolingio (ss. VIII y IX) configura un período prerrománico de inspiración clásica y bizantina. El mal llamado Renacimiento carolingio ha dejado huellas más patentes en su sólida arquitectura, de sillares regulares, arcos de medio punto y capiteles de recuerdo romano, torres y cruceros. El ejemplo más característico es la famosa capilla palatina del palacio de Carlomagno en Aquisgrán, su capital favorita, construida a imitación de San Vital de Rávena, decorándola, así como el palacio de Ingelheim, con mosaicos, mármoles preciosos, columnas y capiteles que ya nadie sabía tallar, traídos de Tréveris, Rávena y Roma. Mayor desarrollo tuvieron las artes menores de imitación bizantina en la imperial ciudad de Aquisgrán, donde artistas sirios crearon un brillante foco. Los libros de este tiempo están adornados con hermosas pinturas que reproducen los motivos ornamentales que privaban en el arte romano decadente. Casi todas las construcciones de Carlomagno han desaparecido o han sido transformadas.

BIBLIOGRAFÍA

Breysig: *Jahrbücher des frankischen Reichs Während die Zeit Karl Martell*, Leipzig, 1869. - Richter y Khol: *Annalen der deutsche Geschichte*, Halle, 1873-1898. - Abe! y Simpson: *Jahrbücher ... Karl dem Grossen*, Leipzig, 1880-1883. Mühlbacher: *Deutsche Geschichte unter den Karolingern*, Stuttgart, 1896. - Gebhartt: *Handbuch der deutschen Geschichte*, 2 vols., 8.^a ed., 1930. - F. Lot: *Naissance de la France*, París, 1948. - H. Pirenne: *Histoire de Belgique*, 5.^a ed., Bruselas, 1929. - L. Salvatorelli: *Storia d'Italia illustrata*, ts. III y IV. También los dos vols. de estudios editados por el Centro italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto, 1954 y 1955. - L. Halphen: *Charlemagne et l'empire carolingien*, París,

1947. -J. Calmette: *Charlemagne sa vie et son oeuvre*, París, 1945. (Hay versión española, México, 1956.) - H. Fichtenan: *Das Karolingische Imperium*, Zurich, 1949. - G. Pepe: *Un problema storico: Garlo Magno*, Florencia, 1952. - L. Duchesne: *I primi tempi dello Stato pontificio*, trad. italiana, Milán, 1947. - H. Dannen-Bauer: *Die Quellen zur Geschichte der Kaiserkrönung Karls des Grossen*, Berlín, 1931.- F. L. Ganshof: *The imperial coronation of Charlemagne*, Glasgow, 1949. - G. Barraclough: *The Medieval Empire: Idea and reality*, 1950. - R. Folz: *L'idée d'empire en Occident du V• au VIV" siecle*, París, 1953. - P. Brezzi: *Roma e l'Impero medioevale (774-1252)*, Bolonia, 1948. - R. de Abada!: *La expedición de Carlomagno a Zaragoza: el hecho histórico, su carácter y su significación*, en "Coloquios de Roncesvalles", Zaragoza, 1956.-ídem: *La domination carolingienne en Catalogne*, Rev. Hist. 1961. - Fustel de Coulanges: *Les transformations de la royauté a l'époque carolingienne*, París, 1892. - Schramm: *Kaiser, Rom und Renovatio*, 2 vols., Leipzig, 1919. - Marc Bloch: *Les caracteres originaux de l'histoire rurale frangaise*, 2 vols., París, 1955-1956. - Calmette: *La diplomatie carolingienne*, París, 1902. - Th. Mayer: *Der Vertrag von Verdun*, Leipzig, 1943. - J. L. Cassani: *De Estrasburgo a Verdun* en "Anales de Hist. Antigua y Medieval", Buenos Aires, 1954. - J. Dhondt: *Études sur la naissance des principautés territoriales en France (IX-X• siecle)*, Brujas, 1948. - H. Beumann y otros, dirigida por, *Karl der Grosse*, Düsseldorf, 1966, 4 vols. - G. Tessier: *Charlemagne*, París, 1967. - E. Perroy: *Le monde carolingien*, París, 1968. - B. Scholod: *Charlemagne in Spain*, Ginebra, 1966. - J. Boussard: *La civilización carolingia*, Madrid, 1968. W. Ullmann: *The Caroligian Renaissance and the idea of Kingship*, Londres, 1969. -H. Pirenne: *Historia económica y social de la Edad Media*, México, 1969.

